

CAPÍTULO 1.

Introducción

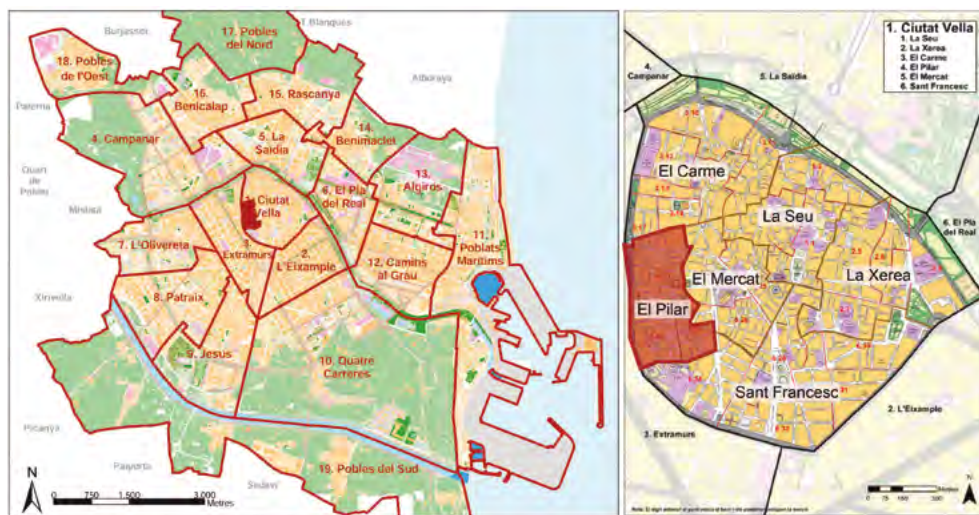
1. VELLUTERS, UN BARRIO DE CONTRASTES

En el verano de 2013 el barrio de Velluters atrajo las miradas de numerosos medios de comunicación. Se acababa de aprobar una ordenanza municipal para regular el ejercicio del trabajo sexual en el espacio público y esto estaba generando bastante controversia y conflictividad en esta parte del centro histórico de Valencia donde la presencia del trabajo sexual en las calles del llamado *barrio Chino* venía generando el rechazo de parte del vecindario desde hacía décadas. Algunos de estos residentes se habían organizado un año antes a través de la asociación vecinal¹ (AVV) El Palleter para distribuir carteles con el lema «Velluters sin prostitución», los cuales aún se podían ver colgados en algunas calles del barrio en aquel entonces. Estas protestas vecinales contribuyeron a la aprobación de esta ordenanza, lo que provocó a su vez el rechazo, además de las propias personas afectadas por la nueva norma, de otros actores y movimientos urbanos² de la ciudad contrarios a la criminalización de las mujeres trabajadoras del sexo, generando un clima tenso que había llamado la atención de la prensa incluyendo a programas de alcance nacional como Callejeros.

Velluters es un barrio ubicado al suroeste del centro histórico de Valencia. Aunque este es el nombre más utilizado en la actualidad, su denominación oficial es *El Pilar* y es uno de los seis barrios que componen el distrito de Ciutat Vella (Véase mapa 1). Se trata de un territorio que cuenta con una extensión de 1.6 hectáreas y una población de 4663 habitantes en 2020.

¹ Si bien es más habitual el uso del término *asociación de vecinos* en este trabajo he optado por el de *asociación vecinal* porque resulta más inclusivo en términos de género.

² A lo largo de este trabajo, siguiendo la propuesta de Pickvance (2003), voy a utilizar el término *movimientos urbanos* para referirme a aquellos movimientos sociales que están arraigados a territorios urbanos particulares y cuya acción colectiva implica una politización de lo urbano.



Mapa 1. Localización del barrio de El Pilar en Valencia y en Ciutat Vella.

Fuente: elaboración propia a partir de mapas de la Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Valencia.

El conflicto en torno a la presencia del trabajo sexual no es algo nuevo en este barrio. Esta actividad se limita en la actualidad a un pequeño tramo de la calle Viana donde se concentran unos pocos bares y pisos en torno a los que se desarrolla el trabajo sexual y el menudeo de droga, pero El Chino llegó a ocupar una gran parte del barrio en el pasado. Esta zona fue durante décadas uno de los principales lugares de trabajo sexual en Valencia, así como un punto importante de compra-venta y consumo de droga, provocando el rechazo de algunos sectores del vecindario. Hasta principios del siglo XXI Velluters estuvo marcado por el abandono poblacional, la degradación urbanística y el estigma que generaba la presencia de estas actividades, dando forma a una imagen estigmatizada del barrio como zona marginal y peligrosa contra la que lleva décadas luchando la AVV El Palleter junto con otros colectivos vecinales surgidos más recientemente en este barrio.

Fue precisamente la degradación y el estigma asociados al barrio Chino lo que estuvo en la base de una serie de intervenciones urbanísticas promovidas por las instituciones públicas durante la década de los noventa en el marco del Programa RIVA (Rehabilitación Integral de la Valencia Antigua) y la Iniciativa URBAN, unas operaciones que transformaron el barrio de Velluters de manera muy notable. En concreto, se derribó un gran número de edificios, los cuales fueron sustituidos por nuevos inmuebles de vivienda pública y de equipamientos asistenciales, culturales y educativos como la Escuela de Arte y Superior de Diseño (EASD), un Conservatorio de Música, o el Museo Valenciano de la Ilustración y la Modernidad (MuVIM), uno de los principales contenedores culturales de la ciudad que fue en su día emblema

de la marca de ciudad de la Valencia cosmopolita. A su vez, estas operaciones de rehabilitación y la instalación de todos estos equipamientos culturales han permitido comenzar a transformar la imagen de este barrio. En los últimos años Velluters está dejando de asociarse con el estigma del barrio Chino y comienza a concebirse como un entorno del centro histórico atractivo, culturalmente dinámico, con valor patrimonial e incluso un creciente interés turístico.

Una serie de transformaciones materiales y simbólicas que han dado lugar a un paisaje urbano marcado por los contrastes, como evidencian las fotografías de la siguiente página en las que se pueden ver diferentes partes del barrio (Véase imagen 1). Pasear hoy por Velluters implica, por tanto, constatar las diferencias entre zonas rehabilitadas que han pasado por procesos de regeneración urbanística y espacios en los que persiste el abandono y la degradación. La edificación del barrio da buena cuenta de ello. En muchas de sus calles se alternan viejas construcciones en ruinas con modernos inmuebles recién erigidos, antiguos edificios que han sido rehabilitados con solares que llevan décadas en desuso, bloques de vivienda de protección oficial con edificios de apartamentos turísticos. Contrastes que también quedan patentes en los espacios públicos del barrio y en las múltiples maneras en que son habitados. Encontramos, de este modo, estrechas calles como las del barrio Chino, donde es habitual ver a trabajadoras sexuales y clientes ocupando el espacio público, a pocos metros de amplias plazas diáfanas como la del Complejo Educativo Viriato, rodeadas de equipamientos culturales donde se concentran jóvenes estudiantes de diseño o personas que acuden a tomar algo en las animadas terrazas de los locales de ocio de la zona. Estos se entretejen, a su vez, con tranquilas y sinuosas calles herederas de la trama urbana medieval, pobladas de antiguos edificios en ruinas, palacios abandonados y bajos comerciales en desuso, así como con esponjamientos que fueron abiertos con los planes de regeneración y que, dada su falta de mobiliario urbano y vegetación, se resisten a ser habitados por el vecindario. También con algunos pequeños parques donde pasan el día personas sin hogar o donde se ocultan para consumir personas con drogodependencia, quienes conviven con los vecinos que hacen su vida cotidiana en el barrio o con turistas internacionales que pasan algunos días en los numerosos apartamentos vacacionales que han proliferado recientemente en la zona.

Una serie de contrastes y de conflictos que no podemos entender sin prestar atención a las lógicas neoliberales que están orientando las políticas urbanas a nivel global y modelando las transformaciones que se están dando en las ciudades que habitamos en la escala local. Dinámicas como la degradación de centros históricos, su posterior rehabilitación mediante planes de regeneración urbanística, la transformación de amplios espacios urbanos para favorecer su revalorización y explotación inmobiliaria, la producción de nuevos imaginarios útiles a la mercantilización del



Imagen 1. Imágenes del barrio de Velluters (2016-2019).

Fuente: fotos propias.

territorio, el desplazamiento de vecindario y la atracción de nuevas poblaciones de rentas superiores o, por no alargarnos, la tematización y promoción turística de ciertos entornos. Procesos íntimamente vinculados con las lógicas globales del urbanismo neoliberal que nos ayudan a dotar de sentido a las transformaciones, contrastes y conflictos que se están dando en un territorio particular como es el barrio de Velluters.

Un caso concreto como este nos permite acercarnos a comprender cómo los imperativos globales del proyecto neoliberal se insertan en contextos locales donde son modelados por los marcos sociales, los entramados culturales y las trayectorias políticas específicas de cada territorio, así como negociados por una multiplicidad de actores que pugnan por habitar y dar forma a sus espacios de vida. Fijarnos en un barrio específico nos permite también pensar en cómo diferentes movimientos urbanos arraigados en la escala barrial inciden en todos estos procesos urbanos, ya sea oponiéndose a algunas de estas transformaciones y los efectos que generan en el territorio local en que se despliegan, ya sea reapropiándose de algunas de estas lógicas y reforzando dichas dinámicas.

En este sentido, Velluters, al igual que cualquier otro barrio, no se debe pensar como una entidad con existencia sustantiva, como si fuera algo que encierra en sí mismo su propia definición y que preexiste a la práctica social. Por el contrario, un barrio solo llega a existir a través de todas esas prácticas sociales que lo producen, que lo imaginan, que lo enuncian y que lo dotan de sentido, las cuales son llevadas a cabo por diferentes actores inmersos en relaciones de poder y en disputas por el territorio (Franquesa, 2005). Este carácter social y conflictivo de la noción de barrio resulta evidente en el caso que nos ocupa, donde coexisten varias denominaciones asociadas a diferentes delimitaciones territoriales, entre las que podemos destacar las de *Velluters*, *El Pilar* y *barrio Chino*. La manera de designar este barrio depende de quién y para qué lo hace, por lo que utilizar uno u otro nombre implica ya una toma de posiciones en esa producción social del barrio. En el marco de esta multiplicidad de nombres y delimitaciones que pugnan por imponerse, en este trabajo utilizaremos como referencia la denominación de *Velluters* y la acotación territorial utilizada en la planificación urbanística municipal, algo mayor a la división administrativa de El Pilar³ (Véase mapa 2).

³ El centro histórico queda dividido en planificación urbanística en cinco barrios: Seu-Xerea, El Carme, Velluters, El Mercat y Universitat-Sant Francesc. Aquí, la administración utiliza la denominación de *Velluters* y demarca un territorio algo más amplio que el de El Pilar.



Mapa 2. Delimitación de Velluters.
Fuente: elaboración propia.

Antes de continuar ahondando en los contrastes y conflictos que caracterizan a Velluters, quiero señalar que mi interés por este territorio tiene mucho que ver con mi propia experiencia como vecino del barrio, en el que habito desde 2013. De hecho, es el propio proceso de transformación vivido por Velluters lo que permite entender que, en un momento determinado, a principios de la década del 2010, personas como mi pareja y yo, jóvenes con un cierto capital socioeconómico, acabáramos viviendo en un piso de protección oficial de nueva planta construido sobre lo que unas décadas antes había sido parte del barrio Chino, una de las zonas más empobrecidas y estigmatizadas de la ciudad. Aunque cuando me mudé a Velluters yo sabía más bien poco este barrio, que en mi rudimentario mapa mental del centro histórico se diluía con otras zonas del casco antiguo bajo el nombre de *El Carmen*, no tardé en ir involucrándome y descubriendo aspectos de este barrio que despertaron mi interés como vecino y como antropólogo.

Conocí la AVV El Palleter y el colectivo Ciutat Vella Batega y me volví habitual de algunas de sus actividades, como la Foguera del Motí dels Velluters, una fiesta barrial que se celebra cada enero, o el Cinema a la Fresca, un cine al aire libre que se organiza cada verano en una plaza del barrio. También participé como voluntario en Amaltea, un centro de día que trabaja con jóvenes de la zona y, más adelante, me uní al colectivo Escoltem Velluters, que surgió como respuesta a las presiones de desplazamiento de las trabajadoras sexuales.⁴ Poco a poco, fui descubriendo algunas de las reivindicaciones de Velluters, su vínculo histórico con la manufactura sedera, la fama de zona marginal del barrio Chino, la fuerte transformación que habían implicado diferentes planes urbanísticos o los conflictos en torno a la presencia del trabajo sexual o la droga, entre otras cosas. Fui haciéndome mi sitio, enredándome poco a poco con un lugar que se me mostraba como fascinante, dándole mi propio sentido y, al fin y al cabo, haciéndolo mi barrio.

Cuento todo esto porque evidencia, como apunta Esteban (2006), que nuestras trayectorias de vida, nuestras experiencias personales o nuestras subjetividades encarnadas son inseparables de aquello que investigamos y de la forma en que lo hacemos.⁵ Partiendo de esta idea, la antropología feminista viene desde hace tiempo señalando la importancia de reflexionar y explicitar las implicaciones que nuestra biografía, nuestra posición social o nuestras emociones tienen en el proceso investi-

⁴ A lo largo de este trabajo, privilegiaré el uso del concepto de *trabajo sexual*, siguiendo la propuesta de las reivindicaciones feministas proderechos (Solá y Urko, 2013), frente al de *prostitución*, más asociado a un posicionamiento feminista abolicionista (Gimeno, 2012). En ocasiones usaré la noción de *prostitución* como término *emic* que es movilizado por los actores del campo.

⁵ En este trabajo alternaré el uso de la primera persona del singular y la del plural con la intención de evidenciar el carácter a la vez individual y colectivo de todo saber.

gador. Como señalan Behar (1996) o Davies y Spencer (2010), se trata de establecer conexiones significativas entre nuestra subjetividad y la de los sujetos con los que nos relacionamos durante nuestras etnografías. Este ejercicio de reflexividad, de situarnos como sujetos, es, siguiendo a Okely y Callaway (1992), un ejercicio de responsabilidad política hacia las lectoras y, sobre todo, una especie de deuda que contraemos con todos esos otros sujetos, los del campo, cuya subjetividad se ha tejido con la nuestra para dar forma al texto etnográfico. Después de todo, yo siempre comenzaba las entrevistas que he realizado para esta investigación preguntando a las vecinas⁶ por su vínculo con el barrio y por la trayectoria de vida que les había llevado a acabar formando parte de Velluters. Qué menos que comenzar por responder yo mismo a esa pregunta.

2. EL IMPACTO DEL URBANISMO NEOLIBERAL EN VELLUTERS: ESPACIOS, POBLACIONES Y NARRATIVAS EN DISPUTA

Valencia es una ciudad donde la política urbana neoliberal se ha desplegado de manera evidente a lo largo de las tres últimas décadas con efectos muy dispares en los diferentes barrios y territorios que la conforman. Autoras como Alcalá *et al.* (2011), Boira (2013), Cucó (2013a, 2013b), Gaja (2000, 2013), Rausell (2006), Santamarina y Moncusí (2013a, 2013b, 2013c) o Sorribes (2010, 2015) han analizado la gestación y consolidación a partir de la década de los noventa de un nuevo modelo urbano basado en una intensa especulación inmobiliaria, una relación conflictiva con el entorno de L'Horta, la apuesta por equipamientos de alta cultura, la construcción de megaproyectos como el Palacio de Congresos o el complejo de la Ciudad de las Artes y las Ciencias, la celebración de grandes eventos como la Fórmula 1 o la America's Cup y la creación de una marca de ciudad competitiva basada en una imagen de Valencia como urbe trepidante y cosmopolita.

Además, distintas autoras han analizado los efectos desiguales que ha tenido este proyecto urbano neoliberal en diferentes partes de Valencia, señalando una tendencia a la dualización y polarización de la ciudad. Han puesto la mirada en las transformaciones vividas en la zona del frente marítimo (García y Ruíz, 2013; Santamarina, 2009), en nuevos barrios acomodados (Cucó y Yeves, 2013) y en el centro histórico (Torres y Hernández, 2013), prestando particular atención al papel

⁶ Utilizo lenguaje inclusivo o no sexista con el objetivo de visibilizar un posicionamiento feminista y contribuir a desarmar concepciones androcéntricas y patriarcales. Para ello, a lo largo de todo este trabajo alterno el uso de fórmulas colectivas, el femenino plural y el masculino plural para referirme a colectividades genéricas.

jugado por distintos movimientos urbanos de resistencia (Cucó, 2009; Mompó, 2019; Santamarina, 2014a; Sorribes, 2001).

En concreto, algunos de estos trabajos se han centrado en analizar los efectos de estas políticas en el centro histórico apuntando a que este ha quedado relegado a un segundo plano en el proyecto de la Valencia neoliberal. Así, si bien durante los años noventa algunos barrios de Ciutat Vella fueron objeto de importantes políticas de renovación urbana (Boira, 2001; Fernández-Coronado, 2004; Gaja, 2001, 2009), durante la primera década del dos mil el centro histórico quedó a la sombra de los grandes proyectos y los megaeventos, relegado al rol de *attrezzo* histórico y patrimonial que complementaba la nueva marca de ciudad que se estaba promocionando (Boira, 2009; Santamarina y Moncusí, 2013b, 2013c; Santamarina y Ruíz, 2013). En este sentido, resulta especialmente interesante el trabajo de Torres y Hernández (2013), quienes señalan la subordinación material y simbólica de los barrios de El Carme y El Mercat en el modelo urbano neoliberal. Menos interés parece haber despertado, en cambio, el barrio de Velluters, el cual, a pesar de haber pasado por un intenso proceso de regeneración urbanística al calor del Plan URBAN no ha recibido especial atención académica. Uno de los pocos estudios realizados es el de Benlloch (2013), el cual apunta a que estos planes urbanísticos han implicado un desplazamiento de población que este autor propone leer como un proceso de gentrificación.

Es por ello que en este trabajo nos proponemos abordar un análisis sobre el impacto que el urbanismo neoliberal está teniendo en este barrio particular del centro histórico de Valencia. Consideramos importante dar cuenta de las transformaciones que han tenido lugar en este barrio en las últimas décadas y comprender cómo todos estos cambios son vividos, significados y negociados por parte de los distintos actores y movimientos urbanos que conforman Velluters. En concreto, vamos a centrar nuestro análisis en el periodo comprendido entre 1992 y 2019. El primer año corresponde a la fecha en que se aprobó el PEPRI de Velluters (Plan Especial de Protección y Reforma Interior) y el Programa RIVA (Rehabilitación Integral de la Valencia Antigua), dos planes urbanísticos claves en el proceso de transformación de Velluters. El año 2019, por su parte, responde al momento en que concluí mi trabajo de campo etnográfico.

Para ello, vamos a seguir un triple nivel de análisis construido sobre las categorías de «espacios», «poblaciones» y «narrativas», lo que nos permite acercarnos a comprender los cambios que han tenido lugar tanto en los espacios que conforman Velluters, como en el vecindario que lo habita y en los relatos que lo dotan de sentido. A estos tres niveles de análisis se añade un cuarto eje transversal que tiene que ver con el papel jugado por diferentes actores y movimientos urbanos en los distintos procesos vividos por este territorio. Se trata de una serie de ejes de análisis que

nos permiten acercarnos a las distintas dimensiones del proceso de transformación vivido por Velluters bajo lógicas urbanas neoliberales.

El primer eje de análisis tiene que ver con los cambios de orden más material que han tenido lugar en los espacios de Velluters. Buscamos comprender las intervenciones de regeneración que se llevaron a cabo en el marco del Plan URBAN y su efecto en diferentes entornos del barrio. Para ello, nos preguntamos por cuestiones como el diagnóstico que hicieron estos planes, las soluciones que propusieron y las retóricas en que se sostenían. Prestamos atención, también a su relación con otras políticas urbanas en distintas escalas y con el papel otorgado al centro histórico y a este barrio en el modelo de ciudad. Nos interesa especialmente examinar los cambios que estas políticas han implicado en la trama urbana, en los espacios públicos, en la edificación y en los equipamientos del barrio.

El segundo eje de análisis se centra en comprender las transformaciones que se han producido en el vecindario que habita este barrio. Partiendo de esta mirada, nos fijamos en el impacto que han tenido las intervenciones urbanísticas en la población y en la composición sociodemográfica de Velluters. Nos interesa entender, especialmente, qué grupos sociales han habitado en este barrio en distintos periodos, quiénes se han instalado y por qué, quiénes han permanecido a lo largo del tiempo y quiénes, en cambio, han acabado por dejar el barrio. Nos preguntamos por el tipo de vecindario que ha sido desplazado de Velluters y, al mismo tiempo, por los perfiles de población que han sido emplazados a vivir en esta zona en diferentes momentos, discutiendo hasta qué punto esta dinámica puede ser leída como un proceso de gentrificación.

Dentro de estas lógicas de atracción y desplazamiento de población prestaremos especial atención a los procesos de securitización y turistificación, dada la relevancia que han revelado tener durante el trabajo de campo etnográfico. Por un lado, nos fijaremos en cómo, en los últimos años, la asociación vecinal del barrio ha centrado su actividad en las demandas de expulsión de colectivos marginalizados y en el desarrollo de estrategias securitarias, dando lugar a conflictos como el mencionado al inicio de este capítulo. Desde esta mirada, nos preguntamos por los conflictos que se han dado en torno al espacio público y la manera de habitarlo, por el papel que han jugado diferentes actores en el proceso de securitización al espacio urbano, y por las lógicas y discursos que sostienen estas estrategias.

Por otro lado, prestaremos atención a la creciente presencia de la industria turística en el centro histórico de Valencia y a su impacto específico en el territorio de Velluters. La turistificación de la ciudad antigua ha emergido como un factor clave que inviste el proceso de transformación de Velluters con nuevas lógicas. Se muestra como una dinámica novedosa que se ha convertido en uno de los principales objetos de contienda de los movimientos urbanos de este barrio durante los años

de mi trabajo de campo. Es por ello que nos fijamos en el papel que está jugando el turismo en los procesos de regeneración y mercantilización urbana vividos en Velluters, buscando entender cómo está afectando a este territorio, a la población que lo habita y a los sentidos de lugar.

El tercer eje de análisis tiene que ver con los cambios que se han producido en los imaginarios y narrativas que existen sobre Velluters. En este sentido, nos interesa dar cuenta de las transformaciones que se han dado en la manera de concebir y representar el barrio, así como intentar comprender cómo se relacionan con distintas formas de habitar, vincularse e identificarse con este espacio urbano. Nos fijamos en cómo las operaciones de regeneración urbanística han implicado la producción de una nueva narrativa sobre el barrio que lo presenta como un entorno histórico caracterizado por el encanto, el dinamismo cultural y el valor patrimonial, lo que permite, a su vez, acabar con la imagen de zona degradada y marginal condensada en la noción de El Chino.

Partimos de la idea de que las dinámicas urbanas neoliberales y los procesos de gentrificación pasan por una colonización simbólica de los imaginarios, las memorias, los sentidos de lugar y las formas de identificarse con el territorio. Una disputa por la narrativa que se muestra central en este barrio, donde existen múltiples nombres (Velluters, El Pilar, barrio Chino) que se asocian con diferentes valores y maneras de representarlo. Denominaciones que diferentes grupos sociales reivindican o rechazan en función de su manera de entender y habitar el barrio, por lo que esta pugna por el relato juega un papel clave en la transformación de este territorio y en los conflictos urbanos que están teniendo lugar.

Por último, queremos hacer referencia a un cuarto eje transversal con el que ponemos la mirada en los movimientos urbanos de Velluters y en las formas en que distintos colectivos vecinales negocian todos estos cambios espaciales, poblacionales y simbólicos. En este sentido, buscamos entender qué conflictos urbanos está generando la transformación del barrio bajo lógicas urbanas neoliberales y qué respuestas despliegan distintos actores locales. Nos referimos aquí a lo que autores como Castells (1974a, 1974b, 1986), Harvey (2013) o Lefebvre (1969) denominan *movimientos urbanos*, procesos de acción y organización colectiva que politizan la ciudad oponiéndose a su transformación para la acumulación capitalista. Plataformas vecinales que, frente a la desposesión y destrucción de los valores de uso del espacio urbano, reivindican el derecho a la ciudad de quienes la habitan. Partiendo de esta aproximación teórica buscamos comprender qué colectivos vecinales han tomado este barrio como marco y motivo de movilización, cuáles han sido sus reivindicaciones, sus posicionamientos, sus repertorios de acción, sus subjetividades políticas o sus marcos identitarios.

Comencé esta investigación partiendo de una noción dicotómica del conflicto urbano, que apuntaba a la existencia de un urbanismo neoliberal global hegemónico

que es contestado y resistido por movimientos urbanos locales. La experiencia en campo me ha llevado a alejarme de esa idea del conflicto urbano como contienda antagonista y a conceptualizar las respuestas vecinales de una manera más amplia y dinámica, comprendiendo que existen movimientos urbanos que se oponen y resisten las lógicas urbanas neoliberales, pero también campos de acción colectiva que se apropian de estas lógicas y que pueden contribuir a profundizar estas dinámicas. En este sentido, nos situamos en línea con trabajos como los de Mayer y Boudreau (2012), Pile y Keith (1997) o Santamarina y Mompó (2018), los cuales proponen entender el conflicto urbano como un campo de disputa en el que diferentes actores con lógicas y subjetividades políticas dispares, con posiciones dinámicas y con relaciones plásticas y estratégicas interactúan y negocian las lógicas del urbanismo neoliberal, en un continuo de respuestas que se mueven entre la colaboración y la subversión.

3. POSICIONES ETNOGRÁFICAS: ¿INVESTIGADOR, VECINO O MILITANTE?

Investigar nunca es un acto neutral. Menos aún lo es hacer etnografía, una forma de generar conocimiento que se sostiene sobre la relación y el diálogo con otras personas y que implica, a fin de cuentas, la representación de otros sujetos. Todo aquello que he hecho a lo largo de esta investigación, desde la decisión de estudiar esta cuestión en concreto, pasando por las relaciones que he generado en el campo y hasta la manera en que estoy escribiendo esto, responde a una serie de posicionamientos epistemológicos y metodológicos que considero importante explicitar.

En primer lugar, me ubico en línea con la propuesta feminista de los «conocimientos situados» (Haraway, 1995; Okely y Callaway, 1992), la cual nos interpela a reconocer el carácter inevitablemente parcial y situado del saber y, desde ahí, a interrogarnos y explicitar las reflexividades que se ponen en juego durante nuestras investigaciones (Bourdieu, 2006; Guber, 2001, 2004). Un segundo posicionamiento tiene que ver con la idea de una «antropología comprometida» (Scheper-Hughes, 1995, 1997; Schrock, 2013), la cual impugna la posibilidad de generar conocimientos de forma imparcial y desencarnada, invitándonos a reconocer que toda investigación es en sí misma una práctica política y a llevar a cabo etnografías que pongan en el centro la responsabilidad con las personas que forman parte de la etnografía y el compromiso con la sociedad y el territorio en que se enmarca. Por último, me sitúo en línea con las «antropologías en casa», nativas, no hegemónicas o periféricas, desde las que se propone un proceso de descolonización de la disciplina, dejando atrás los estudios de sociedades distantes y ajenas a la realidad de la investigadora y apostando por realizar antropologías *at home*, desde y sobre los lugares desplazados

a las periferias de la geopolítica académica neoliberal (Caldeira, 2007; Cruces, 2003; Narotzky, 2010; Scheper-Hughes, 1995, 1997).

Partiendo de estos posicionamientos epistemológicos he desarrollado trabajo de campo etnográfico en el barrio de Velluters entre septiembre de 2016 y junio de 2019, llevando a cabo tres técnicas de investigación principales: observación participante, entrevistas en profundidad y análisis de documentación. Mi presencia en el campo etnográfico, como veremos a continuación, ha ido cobrando forma en un juego de posiciones entre los roles de investigador, vecino y militante. Una presencia que he ido tejiendo a partir del diálogo con una multiplicidad de actores en un abanico de relaciones de diferente naturaleza, un continuo de posiciones dinámicas en esa red de localizaciones sociopolíticas cambiantes que componen el barrio de Velluters.

La observación participante se ha llevado a cabo en dos ámbitos de acción principales. Una parte importante de mi trabajo de campo ha consistido en la observación de la vida y la sociabilidad cotidiana del barrio de Velluters. Aquí, como proponen Velasco y Díaz (1997), la observación participante, más que una técnica de investigación puntual y delimitable ha tomado la forma de una actitud de atención sistemática, que ha atravesado mi propia vida cotidiana como vecino durante estos años y que se desplegaba, por poner algunos ejemplos, cuando paseaba, hacía la compra, charlaba con un vecino, aparcaba el coche o me tomaba un café. Además, he buscado desplazarme, descentrarme, salirme de los lugares y tiempos que marcan mi cotidianeidad como vecino situado y he intentado observar en el mayor número de lugares y tiempos posibles, con el objetivo de aprehender esa sociabilidad viscosa, hojaldrada, movediza que, como señala Delgado (2007b), caracteriza a la vida urbana. Aquí, al tratarse de lo que Guasch (1997) define como escenarios abiertos, la presencia en campo se ha sostenido en la posición de investigador-vecino.

Sin embargo, la condición de «vecindad» no debe pensarse como una categoría acabada, estable u homogénea. Yo soy un vecino que reside en el barrio desde hace relativamente poco, tres años en el momento en que iniciaba mi trabajo de campo. Soy un vecino que viene de fuera. Vivo en Valencia desde 2005, pero crecí en Santander, nací en Estados Unidos y mi familia es de origen argentino. Soy un vecino de unos treinta años, con formación universitaria, y que vive con su novio como inquilino en un piso de protección oficial construido como parte de los planes de regeneración. Soy un vecino que participa en determinados movimientos urbanos, que compra en ciertos comercios o que frecuenta unos espacios dados. Y así podría seguir señalando cuestiones que evidencian que soy vecino de Velluters, pero que lo soy de una manera particular y diferente de cómo lo son otras personas. Pertenezco al barrio en ciertas maneras, pero, al mismo tiempo, soy completamente ajeno en muchas otras, por lo que hay ámbitos dentro de Velluters con los que mi relación

ha venido marcada por la familiaridad y el sentido de identificación, pero también muchos otros en los que ha emergido la alteridad y el extrañamiento.

El segundo ámbito de acción donde he realizado observación participante ha sido el de los movimientos urbanos del barrio. En este caso, y siguiendo con la distinción de Guasch (1997), se trata de escenarios cerrados en los que mi presencia en campo ha tomado la forma de investigador-militante. La plasticidad que caracteriza a estos movimientos urbanos ha llevado a que mi condición de militante también haya sido dinámica y haya tenido lugar en diferentes colectivos que han ido activándose o desactivándose a lo largo del tiempo.

He participado en Escoltem Velluters, un colectivo que surgió en 2013 como respuesta a las presiones de desplazamiento de las trabajadoras sexuales. Este fue muy activo durante mi trabajo de campo, por lo que ha ocupado una parte importante de esta etnografía. Ya formaba parte de este colectivo unos meses antes de comenzar esta investigación, si bien pasé a ocupar una nueva posición como militante que además estaba investigando. Al iniciar mi trabajo de campo decidí comenzar a participar también en Ciutat Vella Batega, uno de los colectivos que había sido más activo en los años previos, donde ya conocía a algunas personas y el cual pensaba que ocuparía un papel importante en este trabajo. Esta plataforma surgió en 2012, a partir de la asamblea barrial del movimiento 15-M en el centro histórico de Valencia. En el periodo de esta etnografía este colectivo ha sido menos activo, por lo que mi vinculación ha sido más limitada. Durante esta investigación también formé parte del surgimiento de una nueva plataforma, Veïnat en Perill d'Extinció, que surgió en 2017 para luchar contra la dinámica de turistificación y que ha continuado activa hasta el presente. También he seguido la actividad de otros colectivos como El Palleter, asociación vecinal del barrio de Velluters creada en el año 1978, o la Coordinadora d'Entitats de Ciutat Vella, una plataforma formada en 2014 agrupando a varias asociaciones del centro histórico herederas del movimiento vecinal de los años setenta. En estos dos últimos casos la participación no se ha basado en el activismo y ha consistido en la asistencia a algunas reuniones abiertas y el seguimiento de sus acciones y reivindicaciones, mediadas de forma notable por las apariciones en prensa.

Mi presencia en campo se ha articulado en gran parte mediante mi participación en estos colectivos barriales, a través de los cuales he podido formar parte de asambleas, he tomado y leído actas, he participado en debates en persona, por email o por móvil, he participado en reuniones con administraciones públicas, he formado parte de talleres participativos promovidos por las instituciones, he contribuido a organizar acciones y movilizaciones, he redactado notas de prensa, he actualizado páginas de Facebook, he hablado con medios de comunicación, he asistido a fiestas barriales o he compartido cervezas, almuerzos y cenas, entre otras muchas cosas.

Sostener la posición de investigador-militante no siempre me ha resultado fácil. Mi trabajo de campo ha estado atravesado por una sensación de ambivalencia, por la inquietud de estar demasiado «metido» y, al mismo tiempo, el temor a estar demasiado «afuera». Por una parte, como señala Hale (2006, 2007), el compromiso militante con el objeto de estudio puede complejizar una investigación, ya que puede dificultar la toma de distancia con una realidad en la que se está implicado o porque puede conllevar a estar posicionado en el marco de disputas sociales. Sin embargo, este autor defiende esta aproximación a pesar de estas dificultades, en la medida en que permite generar posiciones y relaciones que de otra forma sería imposible alcanzar. En mi caso, ese «estar metido» en determinados colectivos me ha permitido ocupar un lugar significativo en campo y generar relaciones cercanas y basadas en el compromiso, pero también es indudable que me ha ubicado en un lugar muy concreto en el marco de unos movimientos urbanos que, como explicaré, se vienen caracterizando por un grado importante de polarización. Por otra parte, y como apunta Routledge (1996), la investigación comprometida conlleva una doble pertenencia, al ámbito académico y al de los movimientos sociales, e implica navegar un juego de lealtades muchas veces contradictorias.

La segunda técnica de investigación utilizada ha sido la realización de entrevistas en profundidad a tres tipos de actores sociales: vecindario, técnicas de entidades sociales y técnicas de urbanismo.⁷ En primer lugar, en lo que respecta al vecindario, he entrevistado a treinta y una vecinas, las cuales he seleccionado mediante dos criterios de significación social: el tiempo de residencia en Velluters y la participación en movimientos urbanos del barrio. Por un lado, he buscado cubrir un rango amplio de tiempos de residencia, desde personas mayores que han residido la totalidad o la mayor parte de su vida en Velluters hasta vecinos que se han trasladado en los últimos años, abarcando de este modo a una multiplicidad de personas que se han ido instalado en el barrio en diferentes momentos de su proceso de transformación. Por otro lado, he buscado entrevistar tanto a personas que participan en movimientos urbanos como a vecinas que son ajenas a estos, incluyendo dentro de los primeros a personas de todos los colectivos barriales de Velluters, tanto de las distintas asociaciones herederas del movimiento vecinal de los años setenta como de los diferentes colectivos y plataformas surgidos a partir del ciclo de movilización del 15M. Complementariamente, he escogido a las personas entrevistadas buscando la significación en relación con las variables sociales de género, edad, origen y clase social y a cómo estas están presentes en Velluters. Como señalan Velasco y Díaz (1997), es la propia experiencia en campo la que nos permite reconocer las segmentaciones socialmente más relevantes. Es por ello que los criterios que acabo de explicar no

⁷ Véase Anexo para información detallada de todas las personas entrevistadas.

son distinciones teóricas *a priori*, sino que son categorías culturalmente relevantes para los propios actores, movilizadas por las personas del campo a la hora de dar sentido a su vivencia en el barrio.

Scheper-Hughes (1997) sugiere que en una etnografía la elección de las personas a entrevistar responde en el fondo a lógicas mucho más artesanas, a decisiones más intuitivas que nacen precisamente de ese conocimiento del contexto y de los actores que otorga el trabajo de campo y que desbordan esos criterios metodológicos tan asépticos. En muchos de los casos, ha sido la propia observación participante la que me ha permitido identificar a las personas concretas con las que consideraba relevante conversar. En otros casos, he accedido a las personas mediante la técnica de bola de nieve, de manera que en cada encuentro se obtenían nuevos contactos. Aunque la mayoría de las entrevistas han sido individuales, en varios casos se han realizado a dos personas conjuntamente.

Además de al vecindario, he realizado cinco entrevistas en profundidad a personal técnico de entidades sociales que se ubican en Velluters y que trabajan con población del barrio: Amaltea, un centro de día de inserción y convivencia para menores y jóvenes; la Fundación APIP-ACAM y Villa Teresita, dos entidades que trabajan con mujeres trabajadoras del sexo; Médicos del Mundo, ONG con distintos programas para colectivos en situación de drogodependencia, sinhogarismo y prostitución; y la Misión Evangélica Urbana, asociación cristiana que trabaja con diferentes colectivos en riesgo de exclusión.

Finalmente, he entrevistado a cuatro técnicas que han formado parte de las operaciones de regeneración urbanística del barrio de Velluters, incluyendo a dos urbanistas y una trabajadora social que formaron parte de la Oficina RIVA, el organismo autonómico al cargo de la rehabilitación urbanística del centro histórico de Valencia entre 1992 y 2007, así como a uno de los redactores de la propuesta inicial del Plan URBAN, perteneciente este último a la Universidad Politécnica de Valencia.

Todas ellas han sido entrevistas etnográficas o en profundidad en las que se han abordado de manera no directiva los siguientes bloques temáticos: la vinculación con el barrio, la concepción y el imaginario sobre este, la vida y la sociabilidad vecinal, la percepción sobre las transformaciones vividas y el papel de los diferentes movimientos urbanos. En aquellas con técnicas de entidades he abordado estos mismos bloques temáticos poniendo el énfasis en el trabajo de la entidad en el barrio y en la vivencia de los colectivos con los que trabajan. En las realizadas con técnicas de urbanismo, las temáticas principales han sido las operaciones urbanísticas llevadas a cabo y los efectos en el barrio.

Estoy enormemente agradecido porque todas las personas, tanto entre el vecindario como entre las técnicas de entidades y de urbanismo, accedieron amablemente a dedicarme su tiempo y a conversar conmigo y, además, siempre se esforzaron en

facilitarme el contacto con nuevas personas o los documentos que les he podido solicitar. Todas las personas a las que hago referencia a lo largo de este trabajo aparecen bajo pseudónimo con el objetivo de salvaguardar su anonimato, tanto las propias personas entrevistadas como aquellas a las que mencionan o a quienes hago referencia en el diario de campo. En algunos casos puntuales, en los que aparece indicado, he optado por utilizar el nombre real de las personas por tratarse de un personaje público.

La tercera técnica de investigación aplicada ha sido el análisis de documentación que, siguiendo a Díaz de Rada (2011), se concibe como un ejercicio de observación de los documentos en tanto que objetivaciones de la acción social. Distingo tres tipos de documentos en función de los actores que los han producido: los de instituciones públicas, los de medios de comunicación y los de movimientos urbanos. En primer lugar, se han revisado documentos institucionales como datos sociodemográficos, informes municipales, planes urbanísticos, ordenanzas municipales, o materiales y webs promocionales. En segundo lugar, he realizado un análisis del tratamiento de Velluters en medios de comunicación. Lo he hecho analizando las apariciones del barrio en un periódico nacional (*El País*), dos periódicos locales (*Levante EMV* y *Las Provincias*) y en diferentes programas de televisión de alcance local y nacional. Aunque se han revisado algunas noticias anteriores, el análisis de prensa se ha centrado en el periodo entre 2007 y 2019. En tercer lugar, a lo largo del trabajo de campo he recogido documentación producida por diferentes movimientos urbanos del barrio como carteles de difusión de acciones y reuniones, panfletos de acciones de protesta, manifiestos o actas de reuniones y asambleas. Los diferentes documentos analizados aparecen referenciados a lo largo del trabajo en el momento en que se hace mención a ellos.